

1.ER
PREMIO

ADULTA
4

"El Sr. Jiménez"

- Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro...

- Qué bonito – interrumpió la mujer.

- Gracias señorita – contestó el hombre – Son de mi nueva obra. Tengo muchos textos, se los podría recitar todos de memoria. Entienda que no pueda enseñárselos en papel, son personales.

- Lo entiendo. ¿Qué le parece ponerle de título "Platero y yo" a su nuevo libro? - sugirió la mujer.

- ¡Oh sí! - exclamó asombrado aquel hombre en bata y zapatillas – Ese es el título que tenía en mente, ¡es como si me hubiera leído el pensamiento!

Entró en la sala otra mujer. Llevaba consigo en una bandeja un vaso de agua y una pastilla.

- Tenga Sr. Jiménez. - Dijo la mujer mientras se retiraba hacia un vestíbulo.

El hombre se tomó la pastilla y bebió dos tragos de agua.

- Es mi criada. Ya sabe, uno llega a una edad en la que tiene que cuidarse.

La mujer asintió – Tengo que irme ya...

- ¡Qué maleducado!, no le había dicho mi nombre. Me llamo Juan Ramón Jiménez. ¿Con quién he tenido el gusto de conversar?

La mujer balbuceó su nombre, con voz melancólica – Con María Teresa.

- ¡Ha sido un placer conocerla! Por favor, vuelva cuando quiera. Y muchas gracias por las flores, celebro que admire mi obra con tanto entusiasmo. Les diré a mis criados que la acompañen a la salida.

La mujer salió de la casa. Una casa enorme. Y alrededor jardines, árboles, arbustos e incluso algún gato buscando algo de comida. Mientras caminaba hacia la salida de la finca, la mujer comenzó a llorar. Las palabras de aquel anciano la habían emocionado. Llegó a la verja que daba acceso a la calle y se subió en un coche.

- ¿Qué tal ha ido cariño?

- ¡Oh Dios! Cada día está peor. Ya no reconoce ni a su hija.

- ¿Sigue creyendo que es Juan Ramón Jiménez?

Ella asintió apenada.

El coche arrancó. Dejaron atrás la finca, donde un gran cartel rezaba a la entrada: "Psiquiátrico de las Doce Encinas. Prohibido aparcar en los jardines".

Francisco Inchausti (Adulto)

José Miguel García Nussano
- Cantabria -

1. ER
ACCESIT

6

ADULTA

La cena

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Ahora, cuando le acaricio, le noto más flaco. Supongo que estos últimos días de marchas y contramarchas, de caos, le han afectado a él tanto como a nosotros. Nos llegan órdenes continuas, desatinadas, pero no munición ni alimentos. No sabemos dónde está nuestro cuartel general. Ni siquiera estamos seguros de dónde nos encontramos nosotros.

Sólo Platero, la mascota de nuestra compañía, parece ajeno a nuestros problemas. Siempre está feliz. Nunca protesta por que le echemos encima más carga o un herido. Platero. Parecía que iba a sobrevivirnos a todos.

La noche es tan fría que los enemigos tendrán tantas ganas de guerra como nosotros. Hemos encendido una lumbre. Nos importa poco que nos vean desde el aire. Hoy vamos a comer algo que nos llenará el estómago. Lo hemos decidido así. Entre todos. Echaremos de menos a nuestro burro, quizá más que a Sánchez, que al sargento Fontana, que al Catalán, que a García Castro, que al Loco. Hemos perdido a tantos.

Me ha tocado a mí. Cometí el error de contarles lo que hacía en la vida civil. Todos saben cuál es mi oficio.

Por última vez acaricio el cuello de Platero. Es tierno como un niño, como una niña. Es el único de nosotros que se mantiene inocente, el único que no ha sufrido los horrores de la guerra. Hasta ahora. Vacilo como nunca había vacilado antes.

Le hundo el puñal en el cuello. Me mira sorprendido. No comprende por qué le he hecho esto. Cuando cae al suelo, no puedo reprimir las lágrimas. Paco el Carnicero se acerca. Comienza a cortar.

-Ya verás qué festín vamos a darnos, Lechuga -me dice.
No le respondo.

Roomer (Categoría: Adulta)

Plácido Romero Saiz
- Ben -

2º ACCESIT

ADULTA

Un vicio llamado Platero

“Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro”. La publicidad televisiva fue tan convincente que sucumbí a la tentación y me compré el burrito, aunque –debo admitir– muchas personas ya me habían recomendado su adquisición, señalando que el pequeño animal te acompaña en los momentos de soledad y te ofrece su calor durante las noches invernales.

Por desgracia, no todo lo que reluce es oro: cada vez que me acerco a Platero, recibo una dolorosa patada en las costillas. Sí. Me descalabra los huesos de un solo golpe, pero al mismo tiempo, sorprendentemente, aquel sacudón me provoca una sensación muy placentera y al rato deseo otra patada, y después otra, y otra más... El problema surge cuando voy a trabajar: al no permitirse el ingreso de burros en el establecimiento, me siento como Julieta Montesco recitando la mítica frase “En un minuto hay muchos días”, por ende cualquier excusa es válida para salir del edificio en busca de mi Platero querido, preparado para hacerme sonar las costillas nuevamente.

También he notado que llegar a fin de mes se dificulta porque el animalejo come a razón de doce pesos por día, a veces doble o triple ración. De esa forma, en dos patadas (?), mi billetera le dice adiós a 650 pesos. ¡Eso es mucho dinero!, pensé. Me representa dos meses de expensas, la cuota del gimnasio, un curso de inglés o... ¡la estadía en un spa!

Además, ya me duele todo. Cada patada suma un moretón, me cuesta respirar, camino torcida. Y a pesar de que deshacerme del animal sería lo más sensato, es muy complicado. Se hizo querer... Así, entonces, van transcurriendo los días, preguntándome a mí misma dónde quedó la determinación, el sentido común, la fuerza de voluntad, el amor propio. ¡Platero me está arruinando el cuerpo, la economía y, sin embargo, sigo atada a sus encantos!

...

...

Bueno, una patadita más...

(ADVERTENCIA: Cualquier parecido con la realidad del fumador es pura coincidencia.)

Alexia Karenina (Adulto)

Sabrina Lorena Venturini
- Buenos Aires -